

Dra. Margaret Chan

Directora General de la Organización Mundial de la Salud

### **Discurso de apertura de la 8ª Conferencia Mundial de Promoción de la Salud**

Helsinki, Finlandia

10 de junio de 2013

Excelencias, honorables ministros, colegas de la salud pública, damas y caballeros:

La Organización Mundial de la Salud está orgullosa de ser co-organizadora de esta 8ª Conferencia Mundial para la Promoción de la Salud, junto al Ministerio de Asuntos Sociales y Salud de Finlandia.

Este evento se beneficia de una disciplina que ha madurado considerablemente desde que se realizó la primera de estas conferencias mundiales en 1986. Hoy que estamos reunidos, la promoción de la salud nunca antes ha disfrutado de tanto protagonismo, nunca antes ha tenido herramientas de políticas tan poderosas a su disposición, y nunca antes ha encarado desafíos tan desalentadores.

Esta reunión será una prueba, y tengo la confianza que será un terreno de prueba para el papel clave que la Promoción de la Salud puede desempeñar para abordar algunos de los problemas más apremiantes en la salud pública.

Es muy acertado que esta 8ª Conferencia para la Promoción de la Salud se realice en Finlandia. Este país fue el pionero en usar el cambio de comportamiento como una estrategia para reducir el riesgo de enfermedades cardiovasculares.

En la ampliación de este trabajo, el gobierno Finlandés ha sido el primer proponente de la necesidad de que todos los sectores del gobierno consideren el impacto de sus políticas en la salud. Finlandia puso la estrategia de "la salud en todas las políticas" en primer plano durante su presidencia de la Unión Europea en el año 2006.

Esta estrategia tiene mucho sentido. Los determinantes de la salud son excepcionalmente amplios. Las políticas hechas en otros sectores pueden tener un efecto profundo, y frecuentemente adversos, en la salud.

La salud pública ha estado en el lado receptor de estas políticas durante mucho tiempo. En esta reunión, ya es hora de hacernos escuchar. Porque hay mucho que está en juego.

Damas y caballeros:

Los desafíos que enfrenta la salud pública han cambiado enormemente desde el comienzo de este siglo. En este mundo nuestro tan estrechamente interconectado, la salud en todas partes está siendo moldeada por las mismas fuerzas poderosas: envejecimiento demográfico, rápida urbanización, y la globalización de estilos de vida no saludables.

Bajo la presión de estas fuerzas, las enfermedades crónicas no transmisibles han superado a las enfermedades transmisibles como la causa principal de morbilidad, discapacidad, y mortalidad.

De acuerdo a la Declaración Política de la ONU sobre enfermedades no transmisibles, la prevención debe ser la piedra angular de la reacción mundial ante estas enfermedades costosas, mortales y exigentes. Las causas de raíz se alojan en sectores no relacionados a la salud. Es imperativa la colaboración entre múltiples sectores.

Las consecuencias de este cambio en la carga de enfermedades llegan a sectores que van mucho más allá de la salud para afectar las economías en todas partes del mundo. Estudios recientes han demostrado que los costos por los cuidados del cáncer avanzado son insostenibles, inclusive en los países más ricos del mundo.

En algunos países, solamente la diabetes consume el 15% del total del presupuesto para la salud. En los países en desarrollo, los costos de estas enfermedades pueden fácilmente neutralizar los beneficios del crecimiento económico. Insisto, la colaboración entre múltiples sectores es imperativa.

En cierta forma, esto no es nuevo. A comienzos del siglo XIX, las mejoras en la higiene y condiciones de vida fueron seguidas por enormes mejoras en el estado de la salud y la expectativa de vida. Estas mejoras en el ambiente ayudaron al control de las enfermedades infecciosas, derrotando completamente a los peores asesinos de las sociedades modernas.

Hoy, la situación se ha volteado. En lugar de que las enfermedades desaparezcan conforme mejoran las condiciones de vida, el progreso socioeconómico está en realidad creando las condiciones para favorecer el ascenso de las enfermedades no transmisibles. El crecimiento económico, la modernización, y la urbanización han abierto ampliamente el punto de entrada para la propagación de estilos de vida no saludables.

La globalización de estilos de vida no saludables no es de ninguna manera un simple problema técnico de la salud pública. Es un problema político. Es un problema de comercio. Y es un problema de relaciones internacionales.

En otra tendencia alarmante, la desigualdad, entre y dentro de los países, en el nivel de ingresos, oportunidades, y consecuencias en la salud, es mayor ahora que en cualquier otro momento de estas últimas décadas. Cada vez más vivimos más en un mundo de países ricos llenos de gente pobre y enferma. El aumento de las enfermedades no transmisibles amenaza con ampliar estas brechas aun más.

Damas y caballeros,

Permítanme felicitar a Finlandia y a sus socios por la rica y diversa publicación sobre la Salud en Todas las Políticas, que se lanzó durante este evento. Su contenido refleja el enfoque de esta conferencia. Que es: Acción. Exponiendo nuestros argumentos, Elaborando las políticas, y Obteniendo los resultados.

Partiendo de las experiencias vividas en todo el mundo, el libro provee una abundancia de opciones en cuanto a políticas, junto con los puntos de entrada para introducir estas políticas.

Las políticas como herramientas que allí se describen incluyen evaluaciones del impacto en la salud, medidas regulatorias, medidas fiscales, y nuevos métodos para medir la equidad. Las estrategias para estas políticas van desde las perspectivas basadas en los derechos hasta el enfoque en los determinantes sociales de la salud.

Algunos capítulos ilustran la complejidad de los problemas que ustedes van a discutir durante esta conferencia.

En la década de los ochenta, cuando hablábamos acerca de la colaboración multisectorial para la salud, nos referíamos a trabajar junto con los sectores amigables y afines. Como los sectores de la educación, vivienda, nutrición, y el suministro de agua y servicios sanitarios. Cuando los sectores de la salud y la educación colaboran entre sí, cuando la salud trabaja con el suministro de agua y los servicios sanitarios, los conflictos de interés muy rara vez representan problemas.

Hoy en día, lograr que la gente viva estilos de vida saludables y adopten comportamientos saludables enfrenta oposición de fuerzas que no son tan amigables. En lo absoluto.

Los esfuerzos para prevenir las enfermedades no transmisibles van en contra de los intereses comerciales de operadores económicos poderosos. Bajo mi punto de vista, éste es uno de los mayores desafíos que enfrenta la promoción de la salud.

Como lo pone muy en claro esta nueva publicación, ya no se trata solamente del Gran Tabaco. La salud pública ahora debe también lidiar con la Gran Comida, la Gran Soda, y el Gran Alcohol. Todas estas industrias le temen a la regulación, y se protegen utilizando las mismas tácticas.

Investigaciones han documentado muy bien estas tácticas. Estas incluyen organizaciones de fachada, "lobbys", promesas de auto regulación, demandas, e investigaciones financiadas por la misma industria para confundir la evidencia y mantener al público con dudas.

Las tácticas también incluyen regalos, subvenciones y contribuciones a causas nobles para dar a estas industrias una imagen de ciudadano corporativo respetable ante los ojos de los políticos y el público. Ellos incluyen argumentos que ponen la responsabilidad del daño a la salud en el individuo mismo, y pintan a las acciones del gobierno como interferencia en las libertades personales y el libre albedrío.

Ésta es una tremenda oposición. El poder del mercado fácilmente se convierte en poder político. Pocos gobiernos priorizan a la salud por encima de los grandes negocios. Como hemos aprendido de la experiencia con la industria del tabaco, una corporación poderosa puede venderle al público prácticamente cualquier cosa.

Permítanme recordarles. Ningún país ha logrado revertir la epidemia de la obesidad en todos los grupos de edad. Esto no es un fracaso de la fuerza de voluntad de los individuos. Esto es un fracaso de voluntad política para oponerle resistencia a los grandes negocios.

Estoy profundamente preocupada por dos tendencias recientes.

La primera se relaciona con los tratados de comercio. Los gobiernos que introducen medidas para proteger la salud de sus ciudadanos están siendo llevados ante tribunales, y desafiados en los litigios. Esto es peligroso.

La segunda se trata de los esfuerzos que realiza la industria para moldear las políticas de salud pública y las estrategias que afectan a sus productos. Cuando una industria está involucrada en la elaboración de políticas, tengan por seguro que las medidas de control más efectivas serán minimizadas o excluidas del todo. Esto, también, está bien documentado, y es peligroso.

Desde la perspectiva de la OMS, la formulación de políticas de la salud debe ser protegida de la distorsión por parte de intereses creados o comerciales.

Reitero, estos son algunos de los muchos problemas que ustedes estarán discutiendo durante esta conferencia. Confío en que el evento será un hito, y espero con entusiasmo el resultado de sus deliberaciones.

Gracias.